

Una tormenta de precios perfecta

Author : Luis Salas y Jessica Dos Santos

Por: Luis Salas Rodríguez y Jessica Dos Santos Jardim

La derecha ya ha dicho qué hará de acá al 30 de julio: incendiar el país. Lo que no debemos tomar como una metáfora, sino asumir literalmente: quemarán escuelas, centros de votación, calles y hasta personas, como en los últimos meses.

El chavismo también ha anunciado qué hará: campaña y a votar. En tal virtud, estamos ante lo que los teóricos de teorías de juego llaman un “conflicto suma cero”, en el cual las opciones son binarias y a su vez antagónicas: o el chavismo lleva a la derecha a los terrenos del diálogo constituyente, o la derecha termina arrastrando al país todo, todo, hacia el abismo de la violencia.

Pero de aquí al 30 otra batalla va subiendo de nivel: la que enfrenta a los asalariados vs. los especuladores. Lucha desigual que venimos perdiendo quienes nos encontramos fuera del mostrador: los productos no se encuentran, y cuando se encuentran –que es ahora lo más común– no los podemos comprar debido a sus estratosféricos precios.

En cuestión de días, los precios se han duplicado y en algunos casos triplicado. Varios productos han reaparecido tras meses de fuerte ausencia, pero con precios mucho más elevados, ridículamente elevados ([una crema dental equivalente al 50% del salario mínimo](#), por ejemplo), casi puestos a propósitos para que la mayoría no pueda comprarlos y más bien se arreche. Sin embargo, por razones ya largamente enumeradas en otros lugares, no podemos, a estas alturas del partido, esperar que los comerciantes cambien su accionar *motu proprio*. Dejados a su libre albedrío, no hay nada bueno que aguardar de ellos.

Pero lo que sí desconcierta es la actitud del gobierno ante esto último. Y no porque de un tiempo a esta parte haya adoptado una suerte de *dejad haced dejad pasad*, permitiendo que los precios suban. Sino porque la propia política económica adoptada, a pesar de su indiscutible buena intención, termina alimentando el espiral especulativo.

Y es que si bien es cierto que las acciones terroristas de la derecha (cortes de calles, amenazas a comerciantes, productores y distribuidores, quema y saqueo de locales y camiones, etc.) contribuyen a la ola especulativa de estos días, tampoco se puede obviar que toda política de ajuste cambiario, tanto como de “sinceración” de precios, siempre agrega leña al fuego del descontento social.

En este sentido, hay que ser conscientes de que el ajuste operado en el tramo DICOM tiene efectos inflacionarios. Para su relanzamiento, se pasó de Bs. 727 (Simadi) a Bs. 2.000, lo que representó un ajuste de 175%. Y de Bs. 2.000, a Bs. 2.640, lo que es otro 32% adicional. Eso y el

ajuste igualmente ascendente de las bandas, en tan poco tiempo, genera fuertes expectativas especulativas, a lo que hay que sumar la incertidumbre frente a lo que pueda pasar en el país, la disponibilidad real de divisas y las ganas de conspirar de los agentes económicos. A propósito de esto último, dicho sea de pasada, pese al ligero retroceso y estancamiento de los dos últimos días, lo cierto es que el *dólar today* no para de crecer, y todo indica que los administradores de la página lo harán superar la barrera de los 10 mil Bs. para el día de las elecciones constituyentes.

Pudiera discutirse si la política elegida era inevitable. Pero la cosa es saber si realmente es la más oportuna dado el delicado momento que vivimos.

De tal suerte, el gobierno pareciera apostar en este terreno al largo plazo y a lo que pueda surgir de la ANC. Recientemente, el presidente, días después de anunciar que *dólar today* estaba guarimbeando, anunció que estaba preparando una ley constituyente para evitar que los comerciantes indexen sus precios al paralelo. Allende de que existen instrumentos que permiten hacer esto sin necesidad de otra nueva ley, la pregunta de fondo es si tal y como están las cosas existe dicho largo plazo. O para decirlo como lo dijo Keynes: el problema con el largo plazo es que todos estaremos muertos. En lo inmediato, la intranquilidad y el malestar acumulado en el terreno de precios y abastecimiento pueden pasar una factura igual o peor que en diciembre de 2015.

Así las cosas, el gobierno, que se ha desenvuelto en términos generales de manera responsable en el manejo del orden público para que las cosas no se desborden, ¿será capaz de hacer lo mismo en materia económica? Tiene enfrente una tormenta de precios desconstituyente perfecta. ¿Podrá sortearla o terminará volcada la nave? Todos los sensatos y sensatas de este país esperamos y deseamos que pueda, a la vez que estamos obligados a coadyuvarlo en este propósito. Hoy es 30 de junio, dentro de exactamente un mes sabremos el resultado.